LAS ISLAS (FRAGMENTOS)*

Elsa Cross

1

Toda la noche el canto de las lechuzas jugó entre dos notas de viola. La luna se ha ido más pálida que una nube.

Bajo el viento del este, el eucalipto danza –dócil
cabellera– flexible como una mujer posesa,
enajenado a lo que dictan las manos múltiples.

Las nubes huyen. El viento recorre las playas
difusas.

Arrasaría las palmeras heladas la tempestad, el
estallido distante o el piar discontinuo de los pájaros
tiritando en los techos.

Crece el viento en el mar y la mirada inventa su
propia cerrazón, su levedad insomne.

2

Han atracado lentamente las barcas. El frío se levanta donde husmean tímidos los gatos, entre las redes apiladas.

* Del libro inédito *Cuaderno de Amorgós*.

Cruza el cielo una franja violeta y al cuerpo lo cruzan
las delgadas fibras de asombro y un viento que camina
por los pies.

Lejos, desembarcan los tambos tornasolados. Y
más lejos, en el sueño, mientras se intenta fijar sobre
cualquier punto la playa a la deriva,

caen perdiéndose las últimas imágenes. ¿Cuál playa?
¿A dónde encallaremos, como peces dormidos?

Todo este sol con su sabor, ya nuevo por antiguo, toda
la premura de nuestros pasos no bastan para beber
en los hombros del otoño que entra, la luz de la bahía,
la línea inabarcable de las islas.

3

Un violincito desafinado fue y vino para abrir la
tarde, mientras el viento agitaba los manteles.

El monte era visible en el lomo de un gato. Entre los
pasos de Stéphanos por la terraza

la quena se oía trayendo de golpe los Andes a las
faldas de Hágia Triáda—

Adentro, repisas con fotografías de los muertos,
prestancia desteñida entre los sepias,

velas eléctricas alumbrando entre flores los largos
mostachos, el sable y el fusil.

Los borregos bordean el farallón, y pintado de blanco,
brilla ahora en alto el refugio contra los invasores.

Ah, danza de luces filtradas entre la viña y las glicinas,
los racimos de flores violetas ya secándose, las uvas
creciendo con el día.